

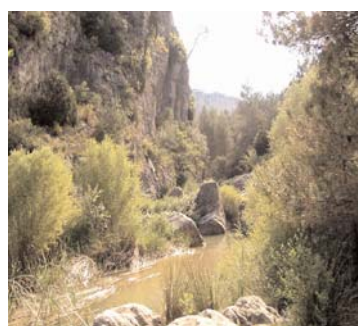


El vasto Patrimonio Natural, Histórico-Artístico y Cultural de Moratalla ha hecho del municipio un referente indiscutible en el panorama del Turismo de Interior de la Región de Murcia y del Sureste español. No en vano, sus más de 950 km² de término municipal y 14 núcleos de población diferentes, ofrecen al visitante una diversidad paisajística y cultural apabullante.

Influidas por un imaginario colectivo que tradicionalmente ha representado a la Región de Murcia como un paisaje árido salpicado por vegas hortofrutícolas, las personas que descubren Moratalla suelen quedarse absortas ante sus más de 50.000 hectáreas de masas forestales, donde está representada toda la riqueza botánica y faunística del bosque mediterráneo español.

Pero lejos de configurar un escenario monocorde, estos paisajes contrastan con otros donde la actividad humana, presente en nuestras tierras desde tiempos prehistóricos, ha creado campos de cereal surcados por pequeños arroyos salpicados de álamos. A lo largo de nuestro territorio, es posible encontrar desde arrozales y bosques galería junto al río Segura, hasta encinares y sabinars de alta montaña, teñidos de blanco por las nieves invernales en ocasiones hasta bien entrada la primavera.

Basta internarse en uno de nuestros montes para comprobar cómo la orografía accidentada y los caprichos geológicos de un terreno eminentemente calizo, dibujan formas sorprendentes de las que, a veces, como un milagro, surgen sabinas o carrascas en una tenaz y casi eterna lucha contra la roca y el viento; simplemente paseando por uno de nuestros senderos de montaña puede el visitante admirar cursos y saltos fluviales que, encajados en valles profundos, dibujan abruptos paisajes en los que el jabalí, la jineta, la ardilla, la garduña o la cabra montés, rodeados de enebros y rosales silvestres, conviven todavía en armonía con la naturaleza.



No es de extrañar que, desde la prehistoria, antiguas culturas eligieran nuestra tierra y dejaran en ella su huella en forma de dólmenes, fortificaciones, poblados o, cómo no, pinturas rupestres declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Moratalla es historia viva: en ella encontramos vestigios romanos en monumentos civiles como el Puente de Hellín; castillos islámicos como el de Priego y Benizar; antiguos conventos con claustros góticos como el de la Casa de Cristo; cascos históricos de impronta medieval, casas señoriales, ermitas, aldeas y cortijadas pintorescas y, por supuesto, los impresionantes Castillo-Fortaleza de la Villa e Iglesia de Santa María de la Asunción, cuya monumentalidad configura la característica imagen bicéfala de la ciudad, otorgándole una identidad visual que, junto al intrincado trazado de sus calles, se ha mantenido casi intacta en los últimos siglos.

Es en Moratalla donde tienen lugar manifestaciones tradicionales tan peculiares como la Fiesta del Tambor en Semana Santa, con cientos de nazarenos tomando las intrincadas calles del pueblo como una riada anárquica, multicolor y ensordecedora; o los encierros de reses bravas que se celebran cada año desde 1621, del 11 al 17 de julio; sin olvidar una gastronomía típica donde destacan productos tan exquisitos como el mazapán o el aceite de oliva de la variedad cuquillo.

A todo este repertorio hay que sumar la puesta en marcha durante este año del Centro Regional de Interpretación de Arte Rupestre Casa de Cristo. Prueba de la importancia de este legado, es que en 1998 la UNESCO declaró Patrimonio de la Humanidad "El Arte Rupestre del Arco Mediterráneo Español".



Más de la mitad de las localizaciones con arte rupestre de la Región de Murcia se encuentran en Moratalla. En estas pinacotecas al aire libre podemos contemplar los trazos que dejaron en la roca personas que hace más de cinco mil años ya poblaban unos paisajes en general no muy distintos de los que podemos contemplar en la actualidad. Personas que en estas pinturas manifestaron de forma consciente sus sentimientos religiosos, sus temores y anhelos, sus rituales de caza..., y al mismo tiempo dejaron impreso en la roca, de manera inconsciente, un valiosísimo legado del que pueden extraerse datos relativos a su organización social, su cultura material, su alimentación, etc.

La variedad paisajística, la gastronomía, la tradición, la cultura y las posibilidades de ocio y tiempo libre hacen de Moratalla un territorio en el que siempre quedan parajes, rincones, historias y vivencias por descubrir. Es una oportunidad que no debe dejar pasar.